

América Latina y crisis de la hegemonía estadounidense: disputas en el BID y la Cumbre de las Américas¹

Gabriel E. Merino²
Leandro Morgenfeld³

Recibido: 17/09/2021

Aceptado: 19/11/2021

RESUMEN

La crisis de la hegemonía estadounidense y el resquebrajamiento del mundo unipolar pusieron en jaque tanto al multilateralismo cristalizado en las instituciones internacionales de la posguerra, sostenidas sobre la triada Estados Unidos, Europa occidental y Japón, como al multilateralismo globalista neoliberal que sobre dicha base se impuso con la caída del muro de Berlín y el disciplinamiento del llamado Sur Global. A partir del desarrollo de una situación multipolaridad relativa en el mapa del poder mundial y de la aceleración de tendencias contra-hegemónicas, emergió otro multilateralismo que está en relación con procesos institucionales y nuevas configuraciones relacionales, las cuales buscan redistribuir más equitativamente el poder y la riqueza mundial, poniendo en cuestión las jerarquías interestatales, la división internacional del trabajo existente y las instituciones internacionales dominantes. Por otro lado, en el seno del centro del poder mundial (en crisis) y como síntoma de su declive relativo y la puja de poder que ello suscita, a partir de 2001 resurgió

¹ El siguiente artículo se realizó en el marco de la beca de investigación «Los desafíos del multilateralismo en un mundo multipolar y tiempos de crisis», otorgada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Con financiamiento de esa institución, entre octubre de 2020 y agosto de 2021, se desarrolló el proyecto intitulado «Las cuatro estrategias de América Latina frente a la crisis de hegemonía estadounidense y la transición hacia un mundo multipolar».

² Investigador Adjunto CONICET con lugar de trabajo en el IDIHCS. Investigador y profesor adjunto de la Universidad Nacional de La Plata. Miembro del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Co-coordinador del GT CLACSO China y el mapa del poder mundial y miembro del GT Estudios sobre Estados Unidos. Email:gabrielmerino23@gmail.com.

³ Profesor Adjunto Regular de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigador Independiente del CONICET. Co-Coordinador del GT CLACSO Estudios sobre Estados Unidos. Email:leandromorgenfeld@gmail.com.

con fuerza el unilateralismo, en primera instancia de la mano del neoconservadurismo y las primeras expresiones de lo que denominamos fuerzas «americanistas» y «nacionalistas». Con el triunfo de Donald Trump estas fuerzas dieron un salto cualitativo. En este marco, la presente investigación busca analizar en América Latina y el Caribe -en adelante América Latina- las estrategias principales de inserción internacional, los posicionamientos y pujas que se producen a partir de 2015 y la cuestión del multilateralismo, en relación con algunas estrategias de Estados Unidos en la región y a la creciente presencia de China. Focalizándonos en la disputa por la conducción del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y en las últimas Cumbres de las Américas, buscaremos comprender la denominada crisis del multilateralismo en la región.

Palabras Clave: Hegemonía, Unilateralismo, Multilateralismo, Unipolaridad, Multipolaridad relativa, Geopolítica.

Latin America and crisis of the US hegemony: disputes at the IDB and the Summit of the Americas

ABSTRACT

The crisis of US hegemony and the breakdown of the unipolar world put in check both the multilateralism crystallized in the post-war international institutions, supported by the triad of the United States, Western Europe and Japan, and the neoliberal globalist multilateralism that was imposed on that basis. with the fall of the Berlin Wall and the disciplining of the so-called Global South. From the development of a relative multipolar situation on the world power map and the acceleration of counter-hegemonic tendencies, another multilateralism emerged that is related to institutional processes and new relational configurations, which seek to redistribute power and power more equitably. world wealth, calling into question interstate hierarchies, the existing international division of labor, and dominant international institutions. On the other hand, within the center of world power (in crisis) and as a symptom of its relative decline and the power struggle that this provokes, from 2001 unilateralism re-emerged with force, in the first instance from the hand of neo-conservatism. and the first expressions of what we call «Americanist» and «nationalist» forces. With the triumph of Donald Trump, these forces took a qualitative leap. In this framework, this research seeks to analyze in Latin America and the Caribbean

- hereinafter Latin America - the main strategies for international insertion, the positions and bids that occur as of 2015 and the question of multilateralism, in relation to some strategies of the United States in the region and the growing presence of China. Focusing on the dispute over the leadership of the Inter-American Development Bank (IDB) and in the last Summits of the Americas, we will seek to understand the so-called crisis of multilateralism in the region.

Keywords: Hegemony, Unilateralism, Multilateralism, Unipolarity relative Multipolarity, Geopolitics.

Introducción

Con el comienzo del siglo XXI observamos una crisis de la hegemonía estadounidense y un resquebrajamiento del orden mundial que se reconfiguró en los años noventa del siglo pasado sobre la base del orden de la posguerra⁴. Por un lado, el propio entramado institucional construido a partir de 1945 bajo la hegemonía estadounidense-anglosajona sufrió una profunda reconfiguración «globalista» a partir de la caída de la URSS, el disciplinamiento del «Tercer Mundo» y el desarrollo del capitalismo global neoliberal. Por otro lado, comenzaron a aparecer crecientes resistencias a dicho orden global tanto desde otros polos de poder ascendentes y grupos de poder de polos centrales, como también desde las clases, grupos y pueblos subordinados del llamado Sur Global. Además, en el propio núcleo central del poder mundial, surgió un creciente unilateralismo de la mano del neoconservadurismo y el «americanismo» de George W. Bush a partir de 2001, que significó una profunda impugnación desde el centro del sistema a las instituciones multilaterales vigentes, siendo la invasión a Irak en 2003 (rechazada por el Consejo de Seguridad de la ONU) un hito clave en este devenir.

Es todo un síntoma de la crisis del orden mundial que la potencia que promovió de la liberalización comercial multilateral desde la época de la posguerra hasta mediados de la segunda década del siglo XXI -

⁴ Desde una mirada crítica de la teoría del sistema mundial, y especialmente desde los trabajos elaborados por Wallerstein (2006), Arrighi (2007), Arrighi y Silver (2001), nos colocamos en una situación de transición histórica y espacial, la cual se caracteriza por la crisis de la hegemonía estadounidense, el declive del occidente geopolítico, el ascenso de Asia-Pacífico y en particular de China, una profunda crisis del capitalismo mundial y una agudización de las contradicciones interestatales, inter-empresariales, Norte-Sur y entre las clases y grupos dominantes del sistema y los grupos y clases subordinados.

considerando al libre comercio como un instrumento central para mantener la paz, la seguridad internacional y la primacía estratégica, hayan surgido fuerzas contrarias a estas visiones y que con Trump se hayan hecho dominantes en Washington, teniendo como política de Estado la guerra comercial⁶

En este contexto, emergen otros polos de poder y se acentúan las fracturas del Norte Global, configurándose una situación de multipolaridad relativa. Si la transición muestra sus primeras manifestaciones geopolíticas desde el inicio del siglo XXI, es a partir de la crisis de 2008 cuando el escenario de multipolaridad relativa comienza a dibujarse con mayor claridad, con la aparición de los BRICS⁷ y el acelerado ascenso de la República Popular China y de la región de Asia - Pacífico, el establecimiento de alianzas euroasiáticas con tendencias contra-hegemónicas (en dónde sobresale también el papel de Rusia), y una creciente, aunque claroscuro, insubordinación del Sur-Global.

Este proceso constituye el trasfondo de la crisis del sistema multilateral dominante, que también se expresa en la emergencia de otros multilateralismos, que procuran redistribuir más equitativamente el poder y la riqueza mundiales, poniendo en cuestión las jerarquías interestatales y la división internacional del trabajo⁸. Retomando a Cox, analizamos que al producirse un conjunto de transformaciones tanto materiales como ideológicas -una profunda modificación en las

⁶ Merino, Gabriel E. «Guerra comercial y América Latina», *Revista de Relaciones Internacionales*, no. 134, 2019, pp. 67-98; Morgenfeld, Leandro. «Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe», en: Castorena Sánchez, Casandra; Marco A. Gandássegui, y Leandro Ariel Morgenfeld. *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, CLACSO, 2018.

⁷ Entidad conformada por las grandes potencias industriales semi-periféricas emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

⁸ Cox, Robert W. «Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory», en: Cox, Robert W. y Timothy J. Sinclair (eds.). *Approaches to world order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996 [1981]. En línea con el planteo de Cox (1996), entendemos que se han producido un conjunto de transformaciones tanto materiales como ideológicas -una profunda modificación en las correlaciones de fuerzas y en la estructura histórica mundial-, que ponen en crisis el entramado institucional multilateral vigente, a la vez que producen la emergencia de otras instituciones. Como observa Costa Fernández (2013), con el problema de la legitimidad de las instituciones que ya no se corresponden con la situación del poder mundial, emerge la politización: ¿cuáles grupos sociales o de interés cuentan con el privilegio de acceder a estos espacios de toma de decisiones y cuáles no? El devenir hacia un mundo multipolar agudiza dichas tendencias, poniendo en juego otras visiones y prácticas del multilateralismo.

⁹ Costa Fernández, Oriol. «El multilateralismo en crisis», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no.101, abril 2013, pp. 7-25.

correlaciones de fuerzas, en la cartografía del poder y en la estructura histórica mundial-, ello deviene en una crisis del entramado institucional multilateral hegemónico, que se aprecia tanto como pérdida de legitimidad, como en la creciente incapacidad de mediar y organizar las relaciones entre los actores fundamentales del sistema. En este sentido, emerge la politización, atravesada por una pregunta clave: ¿cuáles grupos y qué fuerzas cuentan con el privilegio de acceder a los espacios de toma de decisiones y cuáles no?⁹.

El devenir hacia un mundo multipolar agudiza dichas tendencias, poniendo en juego otras visiones y prácticas del multilateralismo, que en la práctica no sólo cuestionan el entramado institucional vigente y reclaman para democratizar las instituciones multilaterales del «viejo orden», sino también impulsan la creación de nuevas instituciones multilaterales y compromisos Sur-Sur globales y regionales. En este sentido, Sanahuja distingue entre el multilateralismo hegemónico de Estados Unidos, el multilateralismo normativo de la Unión Europea, el multilateralismo defensivo de los países en desarrollo y el multilateralismo revisionista de los poderes emergentes, basados en narrativas, legitimaciones discursivas, objetivos y prácticas diferenciadas. En nuestra región, el giro a la «izquierda» o nacional-popular en América Latina, implicó la puesta en práctica, por parte de varios gobiernos, de un multilateralismo con perspectiva multipolar y regionalista, que se vincula con el concepto de multilateralismo defensivo, en tanto aparece como un objetivo central la integración regional y la necesidad de construir un bloque que otorgue mayores márgenes de maniobra y cierta autonomía relativa¹⁰.

Nuestro problema de investigación apunta a analizar algunas de las principales estrategias de inserción internacional, en relación a la puja regional de fuerzas político-sociales a partir de 2015, en el marco

¹⁰ Sanahuja, José Antonio. «La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo postliberal»«, en: Cienfuegos, Manuel y José Antonio Sanahuja (eds.). *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Madrid, Fundación CIDOB, 2010, pp. 87-136. Sanahuja (2010) identifica este proceso como de regionalismo post-liberal», con el acento puesto en las estrategias para la acumulación de poder regional, la integración política y social y la complementación productiva. Por su parte, Briceño Ruiz (2013) lo caracteriza como un período que se destaca por el fin de la hegemonía de la «integración abierta», más ligada a los proyectos neoliberales. Desde esta perspectiva, puede observarse un enfrentamiento entre un emergente regionalismo autonomista y un regionalismo abierto globalista (Merino, 2017), en relación con algunos postulados de la escuela de la autonomía (Briceño Ruiz y Simonoff, 2013), actualizaciones de las teorías de la dependencia (Beigel, 2006; Katz, 2018; Martins, 2011) y recientes estudios que aportan elementos para analizar los procesos de integración y el multilateralismo regional en la etapa postneoliberal (Kan, 2016; Silva, Noyola y Kan, 2018).

de la agudización de las disputas geopolíticas mundiales, donde el imperio en declive procura asegurar desde diferentes estrategias el dominio en lo que considera su esfera de influencia fundamental. Identificamos cuatro estrategias distintas y las analizamos en relación a la política regional impulsada por Washington, así como también a la creciente presencia de China. En primer lugar, la impulsada por los gobiernos neoliberales tradicionales, que se adscriben al «regionalismo abierto» y al multilateralismo globalista (unipolar), conciben a la asociación regional como forma de avanzar hacia acuerdos multilaterales de libre comercio, adscriben a las instituciones multilaterales tradicionales y a la subordinación geopolítica a Estados Unidos y «Occidente». En segundo lugar, y especialmente reforzada en los últimos años, se identifica una nueva estrategia a nivel continental, ligada a una emergente reacción conservadora en los grupos dominantes, que reproduce en la región el unilateralismo con centro en Washington y el rechazo al multilateralismo en sus diferentes variantes. En tercer lugar, identificamos al multilateralismo multipolar vinculado con los gobiernos nacional-populares, tanto en los de características «progresistas», que apostaron a consolidar el Mercosur o avanzar con nuevas instituciones, como la UNASUR, para ganar mayores márgenes de autonomía, como en los gobiernos bolivarianos, que intentaron una estrategia más radical en su perspectiva contrahegemónica y anti-imperialista. Ambas convergen en el regionalismo autonomista, pero presentan dos formas diferentes o matices dentro del multilateralismo multipolar que podemos identificar, especialmente en relación a los niveles de ruptura y disputa con el *establishment* estadounidense y occidental.

En el presente trabajo, al focalizarse en el período que se abre a partir del giro neoliberal conservador 2015, se ve que estas últimas estrategias se encuentran en un momento de debilidad y reflujo, pero también se observa el inicio de la gestación de un nuevo giro Nacional-popular progresista a partir de 2018-2019, aunque aún no analizamos que esté consolidado. Por otro lado, la Pandemia del COVID-19, ha acelerado en 2020 las tendencias estructurales de la transición histórico-espacial contemporánea y agudizado la crisis del multilateralismo tradicional, como también por la creciente disputa de proyectos políticos estratégicos en América Latina, en donde la oleada neoliberal-conservadora que se produjo en años recientes fue contrarrestada por levantamientos populares, luchas, resultados electorales favorables a fuerzas progresistas y nuevos escenarios políticos-institucionales.

La propuesta del presente artículo es analizar las estrategias mencionadas en relación a la puja de proyectos en la región y a la crisis de hegemonía estadounidense, focalizándonos en dos cuestiones clave del último quinquenio, que nos permiten observar el accionar de las fuerzas dominantes en Washington¹¹ y las posiciones de los países de la región: 1) la disputa por la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en 2020, en la cual el gobierno estadounidense rompió la tradición histórica de que dicha institución multilateral estuviera dirigida por un latinoamericano; y 2) los debates en las tres Cumbres de las Américas del período (Panamá 2015, Lima 2018 y la proyectada para Miami 2021, luego pospuesta por la pandemia), en las que se ponen de manifiesto las diversas posiciones frente a la política interamericana impulsada por las respectivas Administraciones de Obama, Trump y Biden. Este recorte nos permitirá afinar los análisis en procesos históricos concretos, para problematizar los alcances y límites de cada de las cuatro estrategias implementadas y aportar elementos de análisis sobre la llamada crisis del multilateralismo.

1. La disputada elección del Director del BID en 2020

En el mes de julio del año 2020, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) inauguró el proceso oficial de candidaturas para la elección de su nuevo presidente. La campaña que culminaría en la reunión virtual de los gobernadores del BID el 12 y 13 de septiembre en Barranquilla, Colombia, tuvo un elemento completamente inesperado: la administración estadounidense de Trump presentó como candidato a Mauricio Claver Carone.

Claver Carone era un asesor fundamental del gobierno de Trump para América Latina, desempeñándose como Director de Asuntos del Hemisferio Occidental del Consejo de Seguridad Nacional y también como director interino del FMI. Su referencia política es el senador por el Estado de Florida, Marco Rubio, representante del ala más conservadora del *establishment* del Partido Republicano -y quien fuera precandidato presidencial impulsado por el movimiento ultraconservador Tea Party en 2010-. En la maniobra se observa una estrategia del trumpismo para retomar la hegemonía continental, que se articula con la defensa pública y el reforzamiento de la doctrina

¹¹ Para ello, tomamos los trabajos de, entre otros, Boron, (2014), Suárez Salazar (2017), Morgenfeld (2018) y Merino (2018), que indagan sobre el papel del Estado y los grupos dominantes de Estados Unidos en América Latina.

Monroe que hicieran figuras centrales de su administración como el vicepresidente Mike Pence, el Secretario de Estado Rex Tillerson o el propio Trump ante la ONU en septiembre de 2018: «Aquí en el hemisferio occidental, estamos comprometidos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas»¹². No es que en algún momento la doctrina Monroe haya dejado de operar, pero su reafirmación explícita y pública debe leerse como una advertencia imperial sobre la región. Obviamente que ello está dirigido a contrarrestar el avance de la influencia de China y de otras potencias emergentes en América Latina, así como a impedir procesos políticos y de integración regional que posean autonomía relativa de Washington¹³.

Claver Carone se encuentra dentro de lo que hemos denominado como fuerzas nacionalistas-americanistas de Estados Unidos, quienes impulsan un unipolarismo unilateral como política exterior, en plena disputa estratégica con potencias re-emergentes, destacándose China. En esta línea se entiende el cambio fundamental de la política estadounidense para América Latina y el hecho de que por primera vez en los 61 años de la historia del BID Estados Unidos haya impuesto a su presidente.

El BID es un banco regional de desarrollo que nació en 1959, con sede en Washington y con un rol relevante en la región¹⁴. El año coincide con la revolución cubana y forma parte de un proceso de creación del sistema interamericano luego de la Segunda Guerra Mundial, que cristaliza institucionalmente una nueva relación de fuerzas a nivel continental: en 1947 se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en 1948 se creó la Organización de Estados Americanos (OEA) y en 1959 se fundó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y se creó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el seno de la OEA¹⁵. Es un contexto en el que Washington temía que, luego de derrotar, junto a las clases dominantes y elites criollas tradicionales, a los

¹² Lissardy, Gerardo. (26 de septiembre 2018). Qué es la doctrina Monroe que Trump reflató en la ONU contra la influencia de «potencias extranjeras» en América Latina. *BBC*, disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45648320>> (consulta: 16 de marzo de 2021).

¹³ En este sentido, ya en 2019 Estados Unidos boicoteó la cita del BID que iba a tener lugar por primera vez en China, en la ciudad de Chengdu.

¹⁴ Tussie, Diana. *El Banco Interamericano de Desarrollo*, Buenos Aires, LACSO/UBA, 1997.

¹⁵ Tokatlian, Juan Gabriel. «El descalabro del sistema interamericano», *Nueva Sociedad*, septiembre 2020, s/n, disponible en: <https://nuso.org/articulo/bid-sistema-interamericano-trump/> (consulta: 22 de enero de 2021).

gobiernos nacionalistas populares de los años 40' y 50' (golpe a Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 y suicidio de Getulio Vargas en Brasil, golpe a Juan Domingo Perón en Argentina en 1955, etc.), vuelvan a fortalecerse gobiernos más autónomos y contrarios a la hegemonía estadounidense en la región. En la actualidad, es este sistema multilateral unipolar el que se encuentra en crisis, tanto por razones estructurales que muestran un nuevo mapa del poder mundial, como por el propio accionar de Washington y la forma en que responde a su declive relativo.

En los años setenta, también hubo intentos de control más estrecho del BID durante el gobierno de Richard Nixon, así como trabas a créditos para países cuyas democracias no coincidían con las decisiones de las clases dirigentes estadounidenses, como el gobierno chileno de Salvador Allende. También sucedió algo parecido cuando gobernaba Reagan (1981-1989), como explicó Tussie en una entrevista para *Página/12*, en donde Estados Unidos amplió el capital del BID a cambio de subir su poder de voto¹⁶.

Sin embargo, estas acciones pueden enmarcarse dentro del unipolarismo hegemónico multilateral, en donde la situación se tensa al máximo para que las instituciones respondan a los intereses de Washington, pero resguardando las formas multilaterales, las tradiciones, y ciertas alianzas y consensos fundamentales. En otras palabras, el BID como instrumento de hegemonía estadounidense en el llamado hemisferio occidental contiene ese juego entre la coerción y el consenso, y dentro de la institución influyen también las correlaciones de fuerzas continentales que, en última instancia, oscilan entre la integración hemisférica bajo la tutela estadounidense o el regionalismo latinoamericano de perspectivas autonomistas. En función de esta construcción hegemónica, el BID siempre procuró mantener una impronta regional: para esto, los países prestatarios conservan algo más de la mitad de los votos, los vínculos de confianza con los países de la región serían mayores en comparación con otros bancos de desarrollo, y la presidencia correspondía a un latinoamericano¹⁷. Esto fue lo que se resquebrajó a partir de la decisión de Trump de imponer a Claver Carone.

¹⁶ Restivo, Néstor. (26 de julio de 2020). La pelea por el BID tiene de víctima a Latinoamérica. *Página/12*, Buenos Aires, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/280279-la-pelea-por-el-bid-tiene-de-victima-a-latinoamerica> (consulta: 16 de marzo de 2021).

¹⁷ Nemiña, Pablo. (1 de noviembre de 2020). El BID y el consenso de Wall Street. *El Cohete a la luna*, disponible en: <https://www.elcoheteealaluna.com/el-bid-pivote-del-consenso-de-wall-street/> (consulta: 12 de febrero de 2021).

2. Estructura del BID, unilateralismo estadounidense y China

El BID está formado por 48 países de los cuales hay 22 prestamistas y 26 prestatarios. Estados Unidos domina la institución con 30 % de sus votos, seguido por Argentina y Brasil con un 10,75% cada uno, México 6,91%, Venezuela 5,76%, Japón 5,00%, Canadá 4,00%, y Chile y Colombia 2,95%, entre los principales. Los 26 países latinoamericanos son prestatarios con 50,02% de los votos y los otros 22 son prestamistas, donde además de Estados Unidos y Canadá, se encuentran países de la Unión Europea, China, Japón e Israel.

Un elemento que llamó la atención en plena campaña por la conducción del BID, y que puso en evidencia la naturaleza de la candidatura de Claver Carone, fue cuando este afirmó que hicieron todo lo posible para apoyar a Mauricio Macri y evitar el retorno del peronismo al gobierno, forzando un préstamo por parte del FMI de 50.000 millones de dólares (el más grande de la historia de dicha institución). Claver Carone se desempeñaba en ese momento como director interino del FMI y sus afirmaciones confirmaron que Washington, fue fundamental para financiar al deteriorado gobierno de Macri, además de hacer posible una acelerada fuga de capitales que permitió a los fondos financieros de inversión (en gran parte estadounidenses) rescatar buena parte de sus inversiones especulativas. El préstamo también significó que el gobierno argentino se tuviera que abrazar de forma más estrecha a los intereses geopolíticos de Estados Unidos: aumentar la presión contra el gobierno de Venezuela bajo la estrategia de *cambio de régimen*; el abandono de Argentina de la UNASUR; a designación de la organización libanesa Hezbolá como terrorista; un mayor alineamiento a Washington en las votaciones de la ONU, entre otras cuestiones¹⁸.

La campaña de Claver Carone fue todo un mensaje para los gobiernos de la región. En primer lugar, porque afirmó públicamente que Washington iba a enfrentarse abiertamente a todo aquel gobierno que no se subordine a su política hemisférica. En segundo lugar, y poniendo como ejemplo lo que se hizo con el gobierno de Macri, prometió fondos a los que siguieran dicha política hemisférica. El BID cuenta con un monto anual de 13.000 millones de dólares para otorgar

¹⁸ Si al principio de su gestión, el gobierno de Macri delineó una estrategia ligada al multilateralismo globalista, personificada en la canciller Susana Malcorra, luego fue acercándose progresivamente al unilateralismo unipolar de Trump, lo que se expresó en la salida de Malcorra y el nombramiento de Jorge Faurie, aun antes del acuerdo con el FMI.

préstamos. Con el control absoluto de esta institución, Claver Carone buscaba contar con recursos financieros importantes para hacer política hemisférica de forma unilateral. Especialmente cuando China se ha convertido desde hace unos años en el principal socio comercial en Sudamérica, 19 países de América Latina ya adhieron a la Iniciativa de la Franja y el Cinturón (una de las grandes iniciativas del multilateralismo multipolar emergente), varios países ya han establecido alianzas estratégicas integrales con Beijing y China promueve como un interlocutor central con la región a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), una de las mayores expresiones del multilateralismo en clave del regionalismo autonomista.

A ello debemos agregar que América Latina es la segunda zona que recibe más Inversión Extranjera Directa (IED) desde China (14% del total en 2019). Desde el año 2005 hasta 2019 Beijing ha invertido más de 130.000 millones de dólares en la región, y más de la mitad se concretó en los últimos 5 años de dicho período. Un estudio de Ugarteche y de León¹⁹ para la Universidad Nacional Autónoma de México señala que existen dos tipos de financiamiento chino para la región: banca comercial y de desarrollo, y esta última entre 2005 y 2018 prestó por 141 mil millones de dólares a través de Exim Bank y Banco de Desarrollo de China (CDB). La IED china estimada pasó de un monto promedio anual de 1.357 millones de dólares entre 2001-2009 a 10.817 millones de dólares entre 2010-2016²⁰. En este sentido, los 13.000 millones de dólares que de forma aproximada dispondría el BID como presupuesto anual podrían equiparar en parte el poder de fuego chino con más de 10.000 millones de dólares de IED anual en América Latina, que Beijing planea incrementar aceleradamente en los próximos años.

El país que recibió más inversión desde China fue Brasil, en los sectores minero, energético, infraestructura y en la construcción de ómnibus eléctricos. Junto con la importancia del vínculo comercial entre ambos países, esta realidad material se observa en las fracturas evidenciadas en el gobierno de Bolsonaro con respecto a Beijing, quien no logró imponer en su propio gabinete la postura «anti-china» en línea con el gobierno de Trump y la adopción de la estrategia de unilateralismo unipolar. Por otro lado, cabe destacar que Argentina

¹⁹ Ugarteche, Oscar y de León, Carlos. «El financiamiento de China a América Latina», *Observatorio Económico Latinoamericano*, UNAM, 3 de febrero de 2020, disponible en: <http://www.obela.org/analisis/el-financiamiento-de-china-a-america-latina> (consulta: 12 de febrero de 2021).

²⁰ Merino, Gabriel E. «Guerra comercial y...»

fue el país que más financiamiento recibió para obras de infraestructura desde China. Si bien Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial de América Latina y el Caribe, aproximadamente dos terceras partes del comercio de Estados Unidos con la región es con México. Por su parte, China planea aumentar su comercio a 500 mil millones de dólares hacia el año 2025 y la inversión hasta 250.000 millones de dólares.

Fue justamente Claver Carone quien, en tanto encargado de los asuntos hemisféricos en el Consejo de Seguridad Nacional antes de presidir el BID, formó parte del programa «Crecimiento en las Américas» o *América Crece*, cuyo objetivo era atraer capital estadounidense para invertir en la infraestructura de América Latina, en un intento por contrarrestar a China. La iniciativa no fue lanzada con un financiamiento específico, a diferencia de La Iniciativa de la Franja y de la Ruta (IFR) impulsada por Beijing, sino que consiste en atraer inversiones privadas de empresas estadounidenses en la región. Bajo esta concepción el desarrollo debe ser liderado por el sector privado, y la propuesta está en línea con la política de desinvertir en China y redireccionar esas inversiones hacia territorios en disputa. En este sentido, en julio de 2020 el presidente del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, Robert O'Brien, junto a Claver Carone pusieron en marcha la iniciativa «Back to the Americas», que ofrece incentivos financieros a las empresas estadounidenses que regresen a Estados Unidos o se instalen en Iberoamérica abandonado Asia, especialmente si proceden de China²¹. La articulación BID + América Crece procura tener una escala lo suficientemente importante para eclipsar a Beijing, en un escenario en donde los bancos chinos han realizado inversiones incluso más importantes que el propio BID en los últimos años y se prevé un avance en la región del Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura con sede en Beijing, al cual Argentina adhirió en 2020, sumándose a, Chile, Uruguay, Ecuador y Brasil (Bolivia, Perú y Venezuela son candidatos), en una muestra de cómo crece la influencia de las instituciones multilaterales impulsadas desde Beijing. A ello se le deben agregar los *swap* de monedas entre el Banco Central de China y los bancos centrales de países de la región, que contribuyen tanto al proceso de internacionalización del Yuan como a fortalecer las reservas de los países latinoamericanos en épocas de estrés financiero.

²¹ González Martín, Andrés. «El nuevo marco estratégico de los Estados Unidos para el hemisferio occidental», *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, no. 20, octubre/diciembre 2020, pp. 53-67.

3. Actores en pugna y estrategias

El argentino Gustavo Béliz (Secretario de Asuntos Estratégicos del gobierno de Alberto Fernández) y Laura Chinchilla (ex presidenta de Costa Rica) eran candidatos fuertes para presidir el BID, pero se quedaron sin chances electorales reales frente a la fuerte jugada de la administración Trump. Al parecer, también podría haber sido candidata la brasileña María Silvia Bastos (ex presidenta del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social), pero el gobierno de Bolsonaro fue el principal aliado de la propuesta de Estados Unidos. Claver Carone también contó con el apoyo de los gobiernos de Colombia, Jamaica, Ecuador, Paraguay y Uruguay (lo cual es una manifestación de la total desarticulación política del MERCOSUR), así como del gobierno de facto de Bolivia (apoyado desde el golpe de 2019 por Estados Unidos) y la figura del autodenominado «presidente interino» Juan Guaidó, quien votaría por Venezuela, entre otros. Ello dio cuenta de la importante, aunque coyuntural, adhesión/aceptación regional al unilateralismo unipolar. Según Restivo²², una de las razones por las que Trump decidió avanzar con la jugada fue que el gobierno de Bolsonaro no apoyó la candidatura del argentino Béliz, como sí lo hizo México. Brasilia propuso candidatos propios, sin articulación alguna con Buenos Aires y México, y habría negociado quedarse con el segundo puesto del BID. Sin embargo, como vicepresidenta ejecutiva terminó siendo electa Reina Irene Mejía Chacón, quien fuera directora del Citibank de Honduras.

Frente a este escenario, el canciller argentino Felipe Solá sostuvo una posición fuerte en términos diplomáticos, con acento en lo político más que en la tradición multilateral de la institución:

La figura de Claver-Carone no es cuestionada desde el punto de vista técnico, es cuestionada desde el punto de vista político. Porque expresa el ala más dura de la ideologización de la política de Estados Unidos de su mirada hacia América²³.

El cambio de gobierno en Argentina en diciembre de 2019 significó, aún con limitaciones, retomar una estrategia de inserción multilateral desde una perspectiva más autonomista y multipolar, lo cual se

²² Restivo, N., *op.cit.*

²³ EFE. (16/07/2020). Argentina BID. Argentina cuestiona la candidatura de EE.UU. a la presidencia del BID y mantiene su apuesta por Béliz. EFE, disponible en: <<https://www.efe.com/efe/america/economia/argentina-cuestiona-la-candidatura-de-ee-uu-a-presidencia-del-bid-y-mantiene-su-apuesta-por-beliz/20000011-4298586>> (consulta: 12 de febrero de 2021).

expresa tanto en estas palabras del canciller que apuntan a la cuestión «política» y no solamente a las cuestiones de forma; y se corresponde con la retirada de Argentina del Grupo de Lima o la participación junto con el gobierno de México en iniciativas como el Grupo de Puebla, entre otras cuestiones.

La posición del canciller argentino se entiende en el marco de alianzas más amplias: tanto la Unión Europea como Chile. Es de destacar la posición de Chile, ya que es un Estado históricamente alineado con Washington desde la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), pero cuyo actual gobierno es afín a las fuerzas que denominamos globalistas y al multilateralismo hegemónico. En este sentido, el canciller chileno Andrés Allamand calificó de «agresivas» a las declaraciones del candidato estadounidense Claver Carone, quien había señalado a Argentina como líder de una oposición «minoritaria» que realiza una táctica obstaculizadora hacia su propuesta. Por otro lado, Allamand hizo referencia a la ruptura de la tradición institucional del BID: «Su candidatura rompe una regla de oro de la institución que tiene 60 años». Su posición coincide con importantes voces estadounidenses ligadas al multilateralismo globalista para los asuntos hemisféricos: Patrick Leahy, senador demócrata por Vermont y vicepresidente del Comité de Apropiaciones del Senado, organismo que aprueba el financiamiento para el banco, señaló que la elección de Claver Carone «no es un buen presagio del apoyo de Estados Unidos al banco en los años por venir»²⁴

Chile, México, Argentina, Costa Rica, Nicaragua y los países europeos exploraron la posibilidad de posponer la elección como forma de impedir el nombramiento de Claver Carone, buscando evitar que se forme el *quórum* necesario (75% de los votos). Eso implicó una convergencia entre tres de las cuatro estrategias que mencionamos, con el objetivo de reunir el 25% de los votos necesarios y posponer la elección para marzo 2021, a la espera de un cambio de gobierno en Washington más proclive a restaurar el multilateralismo unipolar de las fuerzas globalistas y del *establishment* tradicional del Departamento de Estado, con mayor respeto por las mediaciones de las elites locales. Argentina, México, Chile, Costa Rica y Nicaragua suman el 22,68% de los votos. Para lograr posponer la elección los países de la UE

²⁴ Kitroeff, Natalie. (26 de agosto de 2020). Mauricio Claver Carone, el aliado de Trump que quiere dirigir el Banco Interamericano de Desarrollo. New York Times, disponible en: <<https://www.nytimes.com/es/2020/08/26/espanol/america-latina/mauricio-claver-carone-bid-trump.html>> (consulta: 12 de febrero de 2021).

(Alemania, Italia, España, Francia y Portugal) debían votar en contra de los intereses de Washington en su «patio trasero».

En este escenario de disputa se entiende por qué el uruguayo Luis Almagro —secretario general de la Organización de Estados Americanos y representante clave para los intereses estadounidenses en la región y grupos afines, alineado con la administración Trump— se posicionó de forma tan contundente contra el representante de la Unión Europea, en una expresión de monroísmo: «La región es independiente, soberana y va a tomar sus decisiones con madurez, decisiones que deben ser por una mayoría, no una minoría»²⁵. Por su parte, Claver Carone fue mucho más lejos y habló de un intento de secuestro de las elecciones.

Finalmente, la táctica de postergar las elecciones no prosperó y triunfó la apuesta estadounidense. En resumen, el avance del unilateralismo-unipolar suscitó una reacción articulada de los gobiernos cuyas estrategias de inserción regional y mundial se encuentran dentro de las otras tres que hemos mencionado. El resultado expresó la fortaleza relativa en la región de la estrategia imperante en Washington en esa coyuntura y en general. Sin embargo, también expresó la debilidad de un dominio sin hegemonía: hubo una inédita abstención que sumó casi un tercio de los votos, por parte de Argentina, México, Chile, Perú, Trinidad y Tobago y los países europeos.

La apuesta de Claver Carone tiene estrecha relación con el tipo de respuesta que ofrecen las fuerzas nacionalistas-americanistas de Estados Unidos expresadas por Trump frente al declive de esa potencia: profundizar una estrategia unilateral que busca romper toda institución multilateral que no sirva directamente a sus intereses, y aprovechar su fortaleza relativa en la región para imponerse y reconstruir su primacía absoluta sin demasiadas mediaciones. El problema es que esto genera contradicciones hasta en los grupos de poder y fracciones de las clases dominantes tradicionales de América Latina, alineados estratégicamente con Washington, pero que profundizan sus vínculos económicos con China y defienden el multilateralismo «tradicional» o globalista bajo diferentes matices, prefiriendo una dependencia negociada y una subordinación geopolítica administrada, es decir, con mediaciones y márgenes propios. Recordemos, en este sentido, las afirmaciones del vicepresidente de Brasil, frente a las posiciones anti-chinas de Bolsonaro y su núcleo político de tendencias para-coloniales: «(el vínculo entre China y Brasil) es un casamiento inevitable. Tenemos una asociación estratégica que

²⁵ *Ibidem*.

está vigente desde 2009, y tenemos que profundizarla, con la característica de que China es un país oriental y Brasil es un país occidental».²⁶

Por otro lado, las fuerzas más autonomistas de la región que promueven un multilateralismo multipolar no se encuentran derrotadas y han vuelto a emerger en países como Argentina, Bolivia, México y Perú, a pesar de los «esfuerzos» de Estados Unidos para evitarlo. Si bien ello no logró tener la fuerza suficiente para impedir la elección de Claver Carone en el BID, la articulación que se produjo entre distintos gobiernos generó un importante golpe para la legitimidad del nuevo presidente.

4. Las Cumbres de las Américas como escenario privilegiado para observar el despliegue de las estrategias

Las Cumbres de las Américas permiten auscultar regularmente las relaciones entre Washington y sus vecinos del sur. Surgidas en los años noventa, cuando el gobierno de George Bush lanzó la *Iniciativa para las Américas*, reúnen a los jefes de Estado de 34 países americanos, todos menos Cuba, país que empezó a participar en 2015. Se transformaron en la máxima instancia de articulación interamericana a nivel presidencial. En sus sucesivas ediciones se manifestaron etapas distintas del vínculo entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe. Si en los dos primeros cónclaves la agenda era impuesta casi exclusivamente por la Casa Blanca, en los siguientes fueron apareciendo grietas, que no hicieron sino mostrar el relativo declive de Washington en su pretendido *patio trasero*²⁷. En este apartado analizamos las cumbres realizadas en Panamá (2015), Lima (2018) y la que se había proyectado para realizarse en Estados Unidos en 2021, luego pospuesta para febrero de 2022, para analizar cómo se manifestaron las estrategias latinoamericanas de inserción internacional, durante las Administraciones Obama, Trump y Biden.

Estas cumbres se inscriben en diferentes etapas de la relación entre Estados Unidos y el resto del continente, que muestran alcances y límites de las estrategias de la Casa Blanca y reconfiguraciones

²⁶ Xinhua. (27/04/2020). Afirma vicepresidente Mourao que Brasil y China tienen un «casamiento inevitable». *Xinhua*, disponible en: <http://spanish.xinhuanet.com/2020-04/28/c_139013641.htm> (consulta: 12 de febrero de 2021).

²⁷ Morgenfeld, Leandro. «Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío», en: Gandássegui, Marco A. (Coord.) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, Buenos Aires, CLACSO, 2016, pp.381-410.

regionales para enfrentar o adaptarse al poder de Estados Unidos. En la *posguerra fría*, la hegemonía de Washington parecía incontestable. Sin embargo, en los primeros años del siglo XXI, ésta fue desafiada de diversas formas en la región. La pretendida unipolaridad con eje en Washington se derrumbó como un castillo de naipes. Ante el avance de la coordinación política alternativa en torno a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la reaparición del Mercosur como bloque regional en perspectiva neodesarrollista, el despliegue del eje bolivariano y un proyecto novedoso de integración (el ALBA-TCP), que supo desafiar explícitamente al gigante del Norte, y la creciente presencia de potencias emergentes extra-hemisféricas (China, Rusia y la India, entre otras), distintos analistas postulan el declive estadounidense en el continente.

Si en los años setenta del siglo pasado Washington pudo disciplinar su *patio trasero* en alianza con las dictaduras latinoamericanas, y en los ochenta y noventa logró imponer el *Consenso de Washington* y desplegar su ambiciosa estrategia del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en el siglo XXI su poder político y económico se encuentran relativamente desafiados, aunque su presencia militar se incrementó como nunca antes. En este apartado, entonces, nos enfocamos en las Cumbres de las Américas, ámbito en el cual se observan nítidamente los cambios más recientes en la relación de fuerzas continental y cómo se desplegaron las distintas estrategias de proyección internacional planteadas en este artículo.

En las últimas tres décadas, se realizaron ocho Cumbres: la de Miami (1994), primera reunión de mandatarios americanos en la *posguerra fría*; la de Santiago de Chile (1998), última bajo la presidencia de Clinton; la de Québec (2001), en la que el proyecto del ALCA avanzaba sin demasiados obstáculos; la de Mar del Plata (2005), donde se produjo la derrota de ese proyecto; la de Puerto España (2009), en la que primó la expectativa por la *relación entre iguales* que prometió el recién asumido Obama; la de Cartagena (2012), donde emergió una nueva agenda impuesta por América Latina, pese a las presiones de Washington; la de Panamá (2015), en la cual se produjo la inédita participación de Cuba y el histórico encuentro entre Obama y Raúl Castro; y la de Lima (2018), primera vez en la que no participó el presidente de Estados Unidos, al igual que muchos otros mandatarios de la región.

Las Cumbres de las Américas llevadas a cabo en 2005, 2009, 2012 y 2015 mostraron que Washington ya no podía comandar como

lo había hecho en las tres primeras. Fracasó en la creación de un área de libre comercio continental –el proyecto del ALCA estaba en el ADN de estas cumbres-, en sus políticas de guerra contra las drogas, en su agresión e intento de aislar a Cuba del resto de la patria grande y en los múltiples intentos por derrotar al eje bolivariano. Esto obligó a Washington a redoblar sus esfuerzos en la región, adaptando las tácticas y provocando también una modificación en las estrategias latinoamericanas.

5. Cumbre de Panamá (2015)

En la Cumbre de Panamá, en abril de 2015, al igual que en las tres anteriores, se expresaron las tensiones que atravesaban el sistema interamericano y la relativa pérdida de hegemonía de Estados Unidos en la región. Fue la primera vez en la que participaron los 33 países de Nuestra América, incluida Cuba, lo cual forzó a Estados Unidos a reconocer el fracaso de sus agresivas políticas contra la isla y a negociar con el gobierno revolucionario. Este *giro* no respondió a la voluntad democrática de Obama, sino a la lucha del pueblo cubano y a la solidaridad del resto del continente. La persistente demanda de la UNASUR, la CELAC y el ALBA de reincorporar a la isla –luego de su exclusión del sistema interamericano, en enero de 1962- cosechó sus frutos en Panamá. Estados Unidos debió ceder ante La Habana, que no apuró la apertura de las embajadas, y Raúl Castro mantuvo sus banderas en alto, solidarizándose con el gobierno de Venezuela, tras la firma de Obama, días antes del inicio de la cumbre, del decreto que acusaba a Caracas de ser una «amenaza inusual y extraordinaria» a la seguridad nacional estadounidense. En Panamá se levantaron voces críticas contra Estados Unidos –los presidentes Evo Morales, Nicolás Maduro, Rafael Correa y Cristina Kirchner pronunciaron duros discursos con distintos reclamos a Obama-, Estados Unidos no logró imponer una declaración final consensuada, los mandatarios reclamaron la derogación de la orden ejecutiva contra Venezuela –de hecho, horas antes de la Cumbre, Obama debió aclarar que en realidad Venezuela no representaba una amenaza contra su país-.

En su segundo mandato al frente de la Casa Blanca (2013-2017), la estrategia de Obama se centró en impulsar el afianzamiento de la Alianza del Pacífico, un resabio del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), pero en clave globalista y que procuraba converger con el TPP, con el que se impulsaban políticas neoliberales reconfiguradas al siglo XXI para forjar las reglas de juego del capitalismo transnacional y contener a las potencias emergentes, según el discurso

dominante en Washington²⁸. Esta propuesta de multilateralismo globalista la protagonizaban en la región los gobiernos de México, Colombia, Chile y Perú. Su objetivo era, además, intentar debilitar el eje bolivariano y fracturar UNASUR, apelando a un multilateralismo que privilegiara a los gobiernos de la región que no discutían el unipolarismo defendido por Estados Unidos. En ese mismo sentido, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba le quitaría un argumento que era muy potente a los procesos más radicales en la región, pero que también era objeto de fuertes críticas por parte de los gobiernos progresistas, en especial los de Brasil y Argentina, que articulaban en este punto con sus pares de la región para presionar a Washington. La estrategia estadounidense siguió siendo intentar debilitar los proyectos de integración contra-hegemónicos (en torno al ALBA) y la coordinación y cooperación políticas (a través de la UNASUR²⁹ y la CELAC) latinoamericanas y morigerar el avance económico chino, a través de la promoción del libre comercio de bienes y servicios (no así de productos agropecuarios) y el impulso a la radicación de capitales estadounidenses en la región, con mayores facilidades y menos regulación de los Estados³⁰. Multilateralismo y *smart power* en defensa de la cada vez más desafiada hegemonía estadounidense y de la falta de incentivos económicos para alinearse con Washington.

La nueva política hacia La Habana buscaba, en parte, restablecer la posición hegemónica de Estados Unidos en el continente americano, recomponiendo el vínculo político con los gobiernos de la región. Impulsar la transición hacia el capitalismo en Cuba, ya que no logró hacer colapsar al gobierno de los Castro, sería un elemento simbólico para mostrar el triunfo del modelo estadounidense y el fracaso del proyecto revolucionario. Obama buscó, en Panamá, recuperar el prestigio y la influencia que supo tener el esquema panamericano, en torno a la OEA y las Cumbres de las Américas.

²⁸ Merino, Gabriel E. «Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo», *Relaciones Internacionales*, vol. 26, no. 52, 2017, pp. 17-37.

²⁹ A partir de 2011-2012, la UNASUR comenzaba a aparecer como una amenaza de seguridad nacional en los informes del Senado de Estados Unidos, y para 2013 se hacen muy fuerte las rispideces con Brasil y Argentina, lo cual llega a un punto importante en 2014, cuando se realiza en Fortaleza la cumbre de los BRICS, en donde se lanza el Banco de los BRICS.

³⁰ Morgenfeld, Leandro. (04 de marzo de 2014). El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina. *El Explorador Estados Unidos*, disponible en: <http://www.vecinosenconflicto.com/2014/03/eeuu-el-jardin-de-atras-la-siempre.html> (consulta: 16 de febrero de 2021).

Este cónclave generó altas expectativas, fundamentalmente porque era la primera vez que participaría Cuba y porque Obama debería encontrarse cara a cara con el presidente Maduro luego de firmar un decreto que acusaba a Venezuela de representar una amenaza para la seguridad nacional.

Para la derecha continental y sus grandes medios de comunicación, proclives a defender el multilateralismo unipolar impulsado en ese entonces por la Casa Blanca, el cónclave representó un triunfo de Estados Unidos. Según la interpretación de sus principales editorialistas, Obama pudo cerrar la «herida» que implicaba la exclusión de Cuba -incluso fue elogiado por Raúl Castro, con quien además tuvo un esperado encuentro bilateral-, se reunió con Maduro y lanzó exitosamente una nueva etapa en las relaciones con una región en la que esperaba reposicionarse. Así, el mandatario estadounidense logró, apenas horas antes de participar en su última cumbre, distender las relaciones con Cuba -el Departamento de Estado anunció que la quitará de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo- y envió a un alto asesor a negociar a Caracas. Estos analistas destacan que Obama impuso su agenda a favor de la democracia y los derechos humanos -no se privó de reunirse con representantes de la «sociedad civil» cubana, o sea con disidentes- y participó en encuentros con los grandes empresarios de la región. Logró neutralizar a Brasil -incluso se anunció una visita de Dilma Rousseff a Washington para junio, cerrándose así el incidente derivado del espionaje que se conoció en 2013, tras la denuncia de Snowden- y sólo tuvo que soportar las «críticas anacrónicas» de los «populistas más recalitrantes», léase Correa, Morales, Ortega, Kirchner y Maduro (aunque este último hizo un llamamiento al diálogo y tuvo el mencionado encuentro bilateral con Obama). También visitó previamente Jamaica, donde se reunió con los países del CARICOM, intentando morigerar la influencia que supo construir Venezuela a través de Petrocaribe. Todos los mandatarios, además, elogiaron su apertura hacia Cuba, lo contrario que había ocurrido en la Cumbre de Cartagena, tres años antes, cuando hasta el gobierno anfitrión de Juan Manuel Santos, alineado con Washington, había reclamado la presencia de Cuba en esas cumbres continentales.

Desde la vereda de enfrente, con menor difusión mediática, primó la interpretación contraria: Nuestra América habría logrado doblegar al imperio y ese fue el principal saldo del cónclave en Panamá. Obama tuvo que «autorizar» la participación de Cuba por la heroica resistencia de la Revolución Cubana y la gran lucha continental (una insistente demanda de la UNASUR, la CELAC y el ALBA, que amenazaba incluso

la supervivencia de las Cumbres de las Américas). Debió ceder ante La Habana, que no apuró la apertura de las embajadas, en tanto no se la quitara de la lista de promotores del terrorismo. Debió ceder, también, ante la presión popular y la campaña continental que repudió el decreto contra Venezuela (más de 13 millones de firmas exigiendo su derogación) y ante el reclamo casi unánime de todos los mandatarios regionales, que consideraron que era una actitud injerencista propia de otra época. El mismo Obama tuvo que aclarar, horas antes del inicio de la Cumbre, que Venezuela en realidad no significaba una amenaza para Estados Unidos, a pesar de lo que él había firmado pocos días antes, el 9 de marzo.

El presidente estadounidense fue duramente criticado en el plenario de la cumbre por los/as mandatarios/as de Argentina, Bolivia, Venezuela, Nicaragua y Ecuador por las actitudes imperiales de su país. Los movimientos sociales, en tanto, participaron activamente de la Cumbre de los Pueblos, que planteó una agenda alternativa, defendió a Cuba y Venezuela, reclamó por la soberanía de las Malvinas, exigió el retiro de las bases militares de Estados Unidos en Nuestra América y desplegó una serie de reivindicaciones concretas sobre el desarrollo autónomo y los derechos sociales. Los gobiernos progresistas y radicales, articulados con los movimientos sociales expresados en la Cumbre de los Pueblos mostraron entonces la fuerza que las estrategias multilaterales multipolares mantenían tras el NO al ALCA en Mar del Plata, a pesar de cierta dificultad para avanzar en una estrategia de integración regional alternativa.

Ambas lecturas y balances contienen aspectos reales. Si desde los anuncios de diciembre de 2014 de la distensión entre Estados Unidos y Cuba se pensaba que esta Cumbre escenificaría la pérdida total de la influencia bolivariana y la aclamación de Obama como el gran pacificador de la región, en marzo la situación cambió. La torpe ofensiva contra Venezuela generó una amplia oposición continental y llevó a Obama a tener que operar para desactivar el malestar regional.

Con una decidida acción diplomática, llevada a cabo en las horas previas a la Cumbre, Obama logró anular parcialmente los dos temas más espinosos y evitar el fracaso. La reunión de Panamá será recordada, entonces, como la del final del conflicto con Cuba y el inicio de una nueva etapa. Por eso la derecha neoliberal, favorable al unipolarismo multilateral que impulsaba la Casa Blanca, se apuró a festejar. Tenía la expectativa de que, ahora sí, había llegado el tiempo del ocaso bolivariano, de emprender la ofensiva a través de la Alianza del Pacífico, de quebrar el Mercosur (atrayendo a Paraguay y Uruguay, potenciando la crisis en Argentina y debilitando y negociando con Brasil).

Sin embargo, ese balance tenía más de deseo que de realidad. En Panamá se levantaron muchas voces críticas contra Estados Unidos y no se logró, nuevamente, una declaración final consensuada, lo cual fue denunciado por Evo Morales, entre otros, como una muestra más de lo inservible que son este tipo de cónclaves.

Respecto a las estrategias analizadas en este artículo, por un lado, vemos cómo en esta cumbre Obama desplegó fuertemente su estrategia de multipolarismo unipolar. Articuló con los gobiernos derechistas y neoliberales alineados, como el de México y Colombia, pero no pudo evitar la confluencia de los gobiernos progresistas y bolivarianos, incluso cuando había logrado superar, en parte, el «escollo» de la exclusión de Cuba, que casi había hecho fracasar la anterior Cumbre de las Américas, en Colombia. La cuarta estrategia, que impulsaría fundamentalmente Bolsonaro desde 2019, todavía no se expresaba en este momento. Recién aparecería más nítidamente luego de la llegada de Trump al poder en Estados Unidos, tras el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff y la posterior proscripción de Lula, que posibilitó la llegada del militar al Palacio de Planalto.

6. Cumbre de Lima (2018)

Más allá de su desdén hacia los hispanos y las agresivas declaraciones contra Cuba y Venezuela, en sus primeros doce meses en la Casa Blanca Trump no había clarificado su política hacia América Latina. Con su discurso en Texas, el 1 de febrero de 2018, antes de su primera gira por la región, el Secretario de Estados Rex Tillerson propuso una reafirmación de la *doctrina Monroe*. En forma cínica, se refirió a las actitudes imperiales de China y Rusia, retomó la anacrónica retórica paternalista –que supone que Estados Unidos debe enseñarnos a construir sistemas políticos democráticos- y procuró comprometer a los gobiernos derechistas en su ataque contra los países bolivarianos: «América Latina no necesita nuevas potencias imperiales que solo pretenden beneficiar a sí mismos. El modelo de desarrollo con dirección estatal de China es un resabio del pasado. No tiene que ser el futuro de este hemisferio. La presencia cada vez mayor de Rusia en la región también es alarmante, pues sigue vendiendo armas y equipos militares a regímenes hostiles que no comparten ni respetan valores democráticos»³¹. Tras su extenso

³¹ Citado en: <<https://cl.usembassy.gov/es/discurso-del-secretario-de-estado-tillerson-ee-uu-y-el-hemisferio-occidental/>> (consulta: 16 de febrero de 2021).

discurso, en una sesión de preguntas con académicos de esa universidad, reivindicó la doctrina que el ex Secretario de Estado John Kerry había dado por muerta en 2013: «En ocasiones nos hemos olvidado de la doctrina Monroe y de lo que significó para el Hemisferio. Es tan relevante hoy como lo fue entonces».

El anacrónico discurso de Tillerson, con un claro sesgo injerencista, puede tener acogida en los gobiernos derechistas, que tienen afinidad ideológica con ese discurso más propio de la *guerra fría* y que permanentemente esgrimen el modelo político y económico estadounidense como el que hay que imitar, pero no entre los pueblos, que en general rechazan la prédica y prácticas xenófobas y anti-hispanas del nuevo presidente estadounidense. Reafirma una *tradición* secular, pero a la vez le imprime un tono y un estilo que genera urticantes polémicas. Por ejemplo, cuando en una reunión con legisladores en la que discutía la reforma migratoria, el 12 de enero, Trump se refirió a El Salvador y Haití, además de otros países africanos, como «países de mierda», esto produjo una crisis diplomática y quejas de múltiples políticos dentro y fuera de Estados Unidos.

En los meses siguientes, Trump debía tener su debut en la región, pero volvió a imponerse lo imprevisto. Iba a asistir a la VIII Cumbre de las Américas (Lima, 13 y 14 de abril), pero sólo tres días antes del inicio de la misma, canceló su participación. Al mismo tiempo que en la capital peruana se realizaba la gala de recepción de los mandatarios participantes, Trump convocó una conferencia de prensa en la que anunció que estaba bombardeando en ese momento Damasco, la capital siria. Su primer –y único- viaje a la región será para participar en la Cumbre Presidencial del G20 (Buenos Aires, 30 de noviembre y 1 de diciembre).

La Octava Cumbre de las Américas fue la más deslucida reunión de mandatarios americanos desde que se realizó el primero de estos cónclaves hace 27 años. Trump cosechaba niveles de rechazo históricos en la región. Según una encuesta de *Pew Research Center*, dada a conocer en las vísperas de la reunión en Lima, el 82% de los latinoamericanos consideraban a Trump arrogante, el 77% intolerante y el 66% peligroso. La opinión favorable sobre Estados Unidos cayó 19% desde la Cumbre de las Américas de 2015, la última a la que asistió Obama. En el caso de la Argentina, sólo el 13% de la población tenía confianza en Trump en 2017, contra el 61% que cosechaba Obama en su primer año (2009) o el 40% que ostentaba en 2015, luego de anunciar la distensión con Cuba.

En junio de 2017 se conoció la llamada telefónica de Trump a la premier británica Theresa May, en la cual le habría anunciado el

aplazamiento de su visita a Londres, para evitar las masivas movilizaciones de repudio que se estaban organizando. En enero de 2018, Trump optó por postergar esa visita, que se concretó meses después, en medio de enormes movilizaciones de protesta. Y lo mismo hizo en Lima, donde lo esperaba una nutrida manifestación callejera, impulsada por la Cumbre de los Pueblos, en la que se debatió en paralelo a la reunión oficial de los mandatarios americanos. La decisión de Trump de abandonar el Consejo de Derechos Humanos de la ONU –como había hecho un año antes con el retiro de Estados Unidos de la UNESCO- o el endurecimiento de la política contra los inmigrantes indocumentados –llegando a promover la separación de miles de niños de sus padres- generaron un enorme repudio global y profundizaron la crisis del multilateralismo hegemónico panamericano.

El faltazo de Trump al cónclave de Lima era parte de la estrategia de desdén del multilateralismo unipolar impulsado por sus antecesores. Iba de la mano también, en la región, de la alianza con Bolsonaro, como principal exponente del acople a la estrategia bilateral impulsada por la Casa Blanca. Los gobiernos neoliberales, a pesar de su alineamiento con Washington, quedaron así más descolocados. Como vimos antes, se referenciaban con la estrategia multilateral unipolar de Obama, pero no necesariamente con el unilateralismo trumpista. Por otra parte, el eje bolivariano atravesaba una fuerte crisis –Venezuela, Cuba y Nicaragua sufrieron por esos años un especial asedio por parte de Estados Unidos y el Grupo de Lima, además de importantes dificultades económicas y problemas políticos internos en el caso de Venezuela y Nicaragua- y la estrategia multilateral multipolar de los gobiernos progresistas estaba también muy debilitada, luego de la salida de gobierno del PT en Brasil y del kirchnerismo en la Argentina. Recién en julio de ese año, con el triunfo de AMLO en México, empezaría a revertirse el giro regional conservador que se venía concretando desde el triunfo de Macri en octubre de 2015, seguido de la derrota del chavismo en las elecciones legislativas en Venezuela, la pérdida del poder del correísmo en Ecuador y la derrota en Bolivia del *referéndum* que impulsó el MAS a favor de la reelección de Evo, que generó las condiciones para el futuro golpe de Estado.

7. Hacia la Cumbre de ¿Miami? (¿2021?)

Aunque todavía es pronto para realizar un balance de la política de Biden hacia la región, ciertamente la Cumbre de las Américas, de la cual Estados Unidos volverá a ser anfitrión (la primera se realizó en Miami, en 1994, cuando el país del norte pretendía imponer el ALCA),

será un termómetro para analizar el estado de las relaciones interamericanas.

Cuando a principios de febrero dio su primer discurso en el Departamento de Estado, Biden declaró pomposamente: «Estados Unidos ha vuelto. La diplomacia está en el centro de nuestra política exterior». Allí expuso los lineamientos: caracterizó a China como su «mayor competidor»³², endureció el tono con Rusia³³, denunció violaciones de derechos humanos, exaltó a las agencias de seguridad estadounidenses y planteó que cooperará con el resto del mundo. Al mismo tiempo, realizó tres anuncios, que en parte modifican orientaciones de su antecesor: aumentó el límite de refugiados admitidos (de 15.000 a 125.000), el fin del apoyo de Estados Unidos a la ofensiva de sus aliados en la guerra de Yemen y el freno a la retirada de tropas estadounidenses de Alemania³⁴.

Más allá de mantener el objetivo geopolítico de frenar el avance chino, la estrategia es parcialmente distinta a la de Trump. Apeló a la cooperación internacional, y al fortalecimiento de las alianzas tradicionales, aunque también a la posibilidad de entendimientos con Moscú y Pekín: «Liderar con la diplomacia significa trabajar codo a codo con nuestros aliados y socios clave de nuevo. (...) Al liderar con diplomacia, también debemos trabajar con nuestros adversarios y competidores de forma diplomática, cuando esté en nuestro interés y en el de la mejora de seguridad del pueblo estadounidense»³⁵. Como ejemplo, señaló el acuerdo entre Estados Unidos y Rusia para extender, por otros cinco años, el tratado de armas nucleares Start.

En esa línea, remarcó la vuelta de Estados Unidos al Acuerdo de París y la cumbre multilateral sobre el cambio climático, realizada el 22 y 23 de abril, para la cual convocó a 50 líderes de los cinco continentes. Estados Unidos también volvió a la Organización Mundial de la Salud (OMS), bastardeada por Trump. Además, se están

³² «Enfrentaremos los abusos económicos de China, contrarrestaremos su acción agresiva y coercitiva para rechazar el ataque de China a los derechos humanos, la propiedad intelectual y la gobernanza global. Pero estamos listos para trabajar con Beijing cuando sea de interés para Estados Unidos hacerlo». Citado en Morgenfeld, Leandro. «Biden, América Latina y las mutaciones geopolíticas, Estados Unidos. Miradas críticas desde Nuestra América». *Boletín del Grupo de Trabajo CLACSO «Estudios sobre Estados Unidos»*, no. 5, junio 2021, pp. 9-16.

³³ «Le dejé en claro al presidente Putin, de una manera muy diferente a la de mi predecesor, que los días en que Estados Unidos se volcaba ante las acciones agresivas e Rusia, interfiriendo con nuestras elecciones, ciberataques, envenenando a sus ciudadanos, se acabaron». Citado en Morgenfeld, L., «Biden, América Latina...», *op. cit.*

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem.*

intentando reflatar las negociaciones con Irán, en función de volver a un acuerdo nuclear, como el logrado durante la Administración Obama, del que Trump se había retirado.

Para comandar la política exterior, Biden eligió a Antony Blinken, uno de sus asesores más cercanos, quien ofició como el «número dos» del Departamento de Estado entre 2015 y 2017. Ya hace casi dos décadas que trabaja con el ahora presidente, desde que en el senado participaba en el Comité de Relaciones Exteriores, y luego ofició como su asesor de seguridad nacional durante sus ocho años como vicepresidente de la Administración Obama. Conocido eurófilo y ferviente multilateralista, el actual jefe de la diplomacia estadounidense augura una orientación similar a la que se desplegó durante el último gobierno demócrata. Su estrategia se centrará en intentar restablecer los lazos con los aliados tradicionales de Estados Unidos –muchos de ellos fustigados por Trump- y privilegiar los foros multilaterales desdeñados por el antecesor de Biden.

Biden está intentando mejorar la alicaída imagen de su gobierno en la región, apelando al multilateralismo –previsiblemente, utilizará su condición de anfitrión en la Cumbre de las Américas, cuya concreción se anunció para febrero de 2022, para escenificar un nuevo vínculo más respetuoso y menos prepotente hacia los países de la región-, retomará cierto diálogo con Cuba (aunque por ahora no dio señales de dar marcha atrás con el endurecimiento que se registró durante la Administración Trump y hasta aumentó la presión y las sanciones, luego del inicio de las protestas en julio) y mantendrá las presiones y sanciones contra Venezuela, pero quizás con una estrategia que involucre a más actores internacionales (la Unión Europea y, quizás, algunos gobiernos latinoamericanos).

A diferencia de Trump, quien no visitó la región durante sus cuatro años en la Casa Blanca (excepto el mencionado fugaz viaje a Buenos Aires, pero para asistir a la cumbre de mandatarios del G20 en noviembre de 2018), Biden viajó 16 veces a América Latina y el Caribe durante los ocho años en los que secundó a Obama. Seguramente priorizará el diálogo con nuevos interlocutores, como Alberto Fernández, en vez de Jair Bolsonaro, quien atraviesa un momento de gran debilidad, producto de su pésimo manejo de la crisis sanitaria y de haber perdido a su principal referente y casi único sostén internacional, Trump. Avanzará con la siempre postergada reforma migratoria –que involucra a millones de hispanos, denostados por su antecesor- y ampliará la agenda de temas en las relaciones interamericanas –incluyendo lo vinculado con lo medioambiental-. Obviamente, el objetivo seguirá siendo contener la creciente presencia

china, pero con herramientas y recursos parcialmente distintos a los empleados por la saliente administración republicana.

Si bien se especulaba con que la Novena Cumbre de las Américas se realizaría en Miami, la misma ciudad en la que se realizó la primera –y donde el *lobby* de exiliados cubanos y venezolanos despliega su estrategia para condicionar la política interamericana de Washington– en el mes de abril de este año (el 14 de abril se celebra el día de las Américas, impuesto en la capital estadounidense en 1931) y en coincidencia con los primeros 100 días de Biden en la Casa Blanca, lo cierto es que la pandemia trastocó esos planes y todavía no hay definiciones sobre si la cumbre, que se espera sea presencial, se concretará este año y en qué ciudad estadounidense.

Veremos si se parece más a la Cumbre de Mar del Plata de 2005, cuando Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela rechazaron el proyecto hegemónico de Estados Unidos, en función de una estrategia de integración latinoamericana potencialmente más autónoma, o a la última de 2018, en la que primó la intrascendencia: Trump faltó a último momento, al igual que muchos otros mandatarios, debido a la creciente irrelevancia de esta instancia multilateral y a la falta de estrategia latinoamericana coordinada, producto del ascenso de gobiernos derechistas alineados con Washington. Se verá en este cónclave continental qué tiene el nuevo gobierno de Estados Unidos para ofrecer a la región, frente a una China cada día más presente económicamente y ante la reemergencia de gobiernos progresistas que plantean, al menos como horizonte, retomar la senda de coordinación y cooperación política regional. Tal como suelen hacer los demócratas, seguramente se insistirá en que la Casa Blanca procura promover la democracia, los derechos humanos y el respeto por el Estado de derecho en la región, aunque históricamente ese discurso fue utilizado para atacar a gobiernos no alineados con Washington. En la Cumbre de 2009, en Trinidad y Tobago, Obama prometió una nueva «relación entre iguales» con los países latinoamericanos. Sin embargo, la esperanza que había generado en ese encuentro se transformó rápidamente en decepción.

Veremos, también, en el próximo cónclave continental, cómo se expresarán las cuatro estrategias regionales de inserción internacional que se despliegan en el actual contexto de crisis del orden global, y cuando Biden intenta, ampulosamente, mostrar que Estados Unidos vuelve a creer en el multilateralismo (unipolar pero en un mundo crecientemente multipolar y con rasgos de bipolaridad en ciertos asuntos).

La Cumbre se realizará en un momento en que incluso gobiernos alineados con Washington, con el de Duque y Piñera, sufren el desgaste producido por las masivas protestas sociales en sus países y se enfrentan a posibles derrotas electorales. Y también Brasil atraviesa un escenario incierto a partir de la candidatura de Lula, quien lidera todas las encuestas para las presidenciales de 2022, lo cual debilita la estrategia del unilateralismo unipolar con el que coqueteó Bolsonaro cuando Trump era su principal sostén internacional. En la novena Cumbre de las Américas, posiblemente observemos nuevamente una articulación entre México, Buenos Aires, La Paz, Lima, Caracas y La Habana, recomponiendo los entendimientos entre las dos estrategias que apuntan a la construcción de una inserción internacional multilateral y multipolar.

Conclusiones

Más allá de los cambios parciales en los instrumentos y en las tácticas que desplegará la Administración Biden, como ocurre desde hace décadas, Estados Unidos no cejará en su objetivo estratégico de intentar mantener a América Latina como su *patio trasero*, más aún en un escenario de crisis de hegemonía y transición en el mapa del poder mundial, en el cual necesita reforzar su influencia continental, alejando por un lado a las potencias extra hemisféricas (hoy especialmente China y Rusia), pero también intentando frenar cualquier proyecto o iniciativa de integración regional. Seguramente abandone el unilateralismo unipolar de Trump e intente recuperar el multilateralismo unipolar, como también reconstruir en parte el sistema multilateral hemisférico (clave en la construcción de la hegemonía regional estadounidense) y favorecer a las fuerzas regionales ligadas a dicha estrategia.

La reciente visita del Consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos Jake Sullivan a Argentina y Brasil, como parte de una gira para fortalecer los lazos estratégicos, mostró algunos de los elementos que serán parte de la agenda de la nueva administración y reforzó la visita que habían hecho el director de la CIA y el jefe del Comando Sur a Brasil y Colombia un mes antes. Sullivan destacó el carácter de *aliados extra-OTAN* de ambos países y recalcó el interés/presión de Estados Unidos para combatir la influencia de China y Rusia, especialmente en materia tecnológica y estratégica (5G, inversiones en infraestructuras estratégicas, etc.). Además, procuró moderar los cambios en las tendencias políticas regionales —el próximo año hay elecciones fundamentales en Brasil que impactarán en toda la región—

, y sumar a los países a la agenda multilateral globalista de Biden, centrada en la reforma tributaria y la agenda verde contra el cambio climático. También confirmó la donación de vacunas, el «apoyo» a la Argentina en las negociaciones con el FMI y posibles inversiones en energía y agronegocios.

Divide y reinarás seguirá siendo la política central hacia la región, en la cual vuelven a aparecer fuerzas que procuran recuperar la iniciativa autonomista, aprovechar el contexto de creciente confrontación geopolítica y trazar una estrategia de coordinación y cooperación políticas, en función de retomar el proyecto de integración latinoamericana, que permita ampliar los márgenes de autonomía.

El intento por retomar el multilateralismo globalista y unipolar para la región tiene importantes límites: el declive relativo de Estados Unidos; las dificultades que posee el llamado Norte Global para ofrecer incentivos materiales para acercar a las periferias y semiperiferias de su área de influencia bajo un capitalismo crecientemente financiarizado y con problemas de acumulación -los cuales no son tan simples de abordar con instrumentos financieros como el BID-; un mundo crecientemente multipolar, que dificulta cada vez más las estrategias unipolares y en el cual el ascenso de China, y su expansión productiva, comercial y financiera, ofrece incentivos materiales, posibilidades de acumulación (bajo formas de neodependencia o de otros modelos) y mayores márgenes de maniobra político-estratégica para proyectos autonomistas en la región.

De hecho, a pesar de los esfuerzos de Washington y del giro conservador de hace unos años en América Latina, está emergiendo (aunque todavía no está consolidada) una segunda oleada nacional-popular progresista que recupera las iniciativas multilaterales en una perspectiva multipolar y con tendencias contra-hegemónicas. Los cambios políticos en países clave como México son todo un indicador de este nuevo momento. El propio Grupo de Lima terminó de quedar completamente desdibujado con el triunfo de Pedro Castillo en Perú.

Como observamos en el caso de la disputa por el BID, así como en las últimas Cumbres de las Américas, indudablemente la influencia de Estados Unidos en la región sigue siendo central y, de acuerdo con las fuerzas que dominan en Washington, se observará el desplazamiento hacia una u otra estrategia de inserción regional en muchos países de la región. Pero esta influencia ya no es hegemónica y podemos observar, aunque con ciclos de flujo y reflujo, el desarrollo desde el comienzo del siglo XXI, en pleno inicio de la transición geopolítica mundial, de estrategias de inserción multilateral multipolar articuladas con la promoción de un regionalismo autonomista y

posneoliberal que, lejos de desaparecer, cobran nuevo impulso e incluso emergen en países en los que el alineamiento con Estados Unidos no tenía fisuras hasta hace poco. Las próximas elecciones en Chile, Colombia y Brasil, al igual que la Cumbre de las Américas 2022, serán un termómetro para medir el despliegue de estas estrategias en pugna.

Referencias

- Arrighi, Giovanni. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007.
- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J. *Caos y orden en el sistema mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001.
- Beigel, Fernanda. «Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia», en: CLACSO. *Crítica y teoría del pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 287-326.
- Borón, Atilio. *América Latina en la geopolítica del Imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2014.
- Briceño Ruiz, José. «Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina», *Revista Estudios Internacionales*, vol.45, no.175, 2013.
- Briceño Ruiz, José y Simonoff, Alejandro. «La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales», *Estudios Internacionales*, vol. 49, no, 186. 2017, pp. 39-89.
- Costa Fernández, Oriol. «El multilateralismo en crisis», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no.101, abril 2013, pp. 7-25.
- Cox, Robert W. «Social forces, states, and world orders: beyond international relations theory», en: Cox, Robert W. y Timothy J. Sinclair (eds.). *Approaches to World Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996 [1981], pp. 85-123.
- EFE. (16/07/2020). Argentina BID. Argentina cuestiona la candidatura de EE.UU. a la presidencia del BID y mantiene su apuesta por Béliz. *EFE*, disponible en: <<https://www.efe.com/efe/america/economia/argentina-cuestiona-la-candidatura-de-ee-uu-a-presidencia-del-bid-y-mantiene-su-apuesta-por-beliz/20000011-4298586>> (consulta: 12 de febrero de 2021).
- González Martín, Andrés. «El nuevo marco estratégico de los Estados Unidos para el hemisferio occidental», *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, no. 20, octubre/diciembre 2020, pp. 53-67.

- Kan, Julián (Comp.). *El No al Alca diez años después. La Cumbre de Mar del Plata y la integración latinoamericana reciente*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 2016.
- Katz, Claudio. *La teoría de la dependencia cincuenta años después*, Buenos Aires, Batalla de Ideas, 2018.
- Kitroeff, Natalie. (26 de agosto de 2020). Mauricio Claver Carone, el aliado de Trump que quiere dirigir el Banco Interamericano de Desarrollo. *New York Times*, disponible en: <<https://www.nytimes.com/es/2020/08/26/espanol/america-latina/mauricio-claver-carone-bid-trump.html>> (consulta: 12 de febrero de 2021).
- Lissardy, Gerardo. (26 de septiembre 2018). Qué es la doctrina Monroe que Trump reflató en la ONU contra la influencia de «potencias extranjeras» en América Latina. *BBC*, disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45648320>> (consulta: 16 de marzo de 2021).
- Martins, Carlos Eduardo. *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, São Paulo, Boitempo, 2011.
- Merino, Gabriel E. «Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo», *Relaciones Internacionales*, vol. 26, no. 52, IRI, 2017, pp. 17-37.
- Merino, Gabriel E. «Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual», en: Castorena Sánchez, Casandra, Gandásegui, Marco A. y Morgenfeld, Leandro Ariel. *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, CLACSO, Buenos Aires, 2018.
- Merino, Gabriel E. «Guerra comercial y América Latina», *Revista de Relaciones Internacionales*, no. 134, 2019, pp. 67-98.
- Morgenfeld, Leandro. (04 de marzo de 2014). El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina. *El Explorador Estados Unidos*, disponible en: <http://www.vecinosenconflicto.com/2014/03/eeuu-el-jardin-de-atras-la-siempre.html> (consulta: 16 de febrero de 2021).
- Morgenfeld, Leandro. »*Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío*», en: Gandásegui, Marco A. (Coord.) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, Buenos Aires, CLACSO, 2016, pp. 381-410.
- Morgenfeld, Leandro. «Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe», en: Castorena Sánchez, Casandra; Marco A. Gandásegui, y Leandro Ariel Morgenfeld. *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, CLACSO, 2018.

- Morgenfeld, Leandro. «Biden, América Latina y las mutaciones geopolíticas. Estados Unidos. Miradas críticas desde Nuestra América», *Boletín del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos*, no. 5, junio 2021, pp. 9-16.
- Nemiña, Pablo. (1 de noviembre de 2020). El BID y el consenso de Wall Street. *El Cohete a la luna*, disponible en: <<https://www.elcohetelaluna.com/el-bid-pivote-del-consenso-de-wall-street/>> (consulta: 12 de febrero de 2021).
- Restivo, Néstor. (26 de julio de 2020). La pelea por el BID tiene de víctima a Latinoamérica. *Página/12*, Buenos Aires, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/280279-la-pelea-por-el-bid-tiene-de-victima-a-latinoamerica> (consulta: 16 de marzo de 2021).
- Sanahuja, José Antonio. «La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo postliberal», en: Cienfuegos, Manuel y José Antonio Sanahuja (eds.). *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Madrid, Fundación CIDOB, 2010, pp. 87-136.
- Silva, C.; Noyola, A., y Kan, J. (Coord.). América Latina. Una integración y sin rumbo, Buenos Aires, CLACSO, 2018.
- Suárez Salazar, Luis. *Estados Unidos vs. Nuestra América*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2017.
- Tokatlian, Juan Gabriel. «El descalabro del sistema interamericano», *Nueva Sociedad*, septiembre 2020, s/n, disponible en: <https://nuso.org/articulo/bid-sistema-interamericano-trump/> (consulta: 22 de enero de 2021).
- Tussie, Diana. *El Banco Interamericano de Desarrollo*, Buenos Aires, FLACSO/UBA, 1997.
- Ugarteche, Oscar y de León, Carlos. «El financiamiento de China a América Latina», *Observatorio Económico Latinoamericano*, UNAM, 3 de febrero de 2020, disponible en: <<http://www.obela.org/analisis/el-financiamiento-de-china-a-america-latina>> (consulta: 12 de febrero de 2021).
- Xinhua. (27/04/2020). Afirma vicepresidente Mourao que Brasil y China tienen un «casamiento inevitable». *Xinhua*, disponible en: <http://spanish.xinhuaneet.com/2020-04/28/c_139013641.htm> (consulta: 12 de febrero de 2021).
- Wallerstein, Immanuel. *La decadencia del poder estadounidense*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.